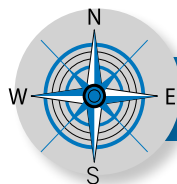


Julieta Marisol Barrera Díaz ◀ Trabajo de las mujeres: revisión teórica de las lógicas de producción y la reproducción



Contrapunto

Trabajo de las mujeres: revisión teórica de las lógicas de producción y la reproducción

Julieta Marisol Barrera Díaz¹

Escuela de Trabajo Social / USAC

Resumen

Se presenta en este artículo una breve reflexión sobre el trabajo productivo y reproductivo, que es parte de una de las muchas que surgieron de la investigación que se realizó en la comunidad El Milagro I, del municipio de San Benito, departamento de Petén, durante el año 2019, la cual tuvo como objetivo general establecer las implicaciones del trabajo no remunerado de las mujeres al desarrollo humano local de la comunidad, de esa cuenta, en este escrito, aparte de las referencias teóricas, se ha recurrido, a manera de ilustración, a algunos de los hallazgos más significativos que se obtuvieron en el trabajo de campo. No obstante, la intención con este artículo es hacer un ejercicio esencialmente teórico sobre las lógicas de producción y reproducción y la división sexual del trabajo.

Palabras clave

Trabajo-productivo-reproductivo, implicaciones, división sexual

1. Trabajadora Social. Maestría en Desarrollo Humano y Cooperación internacional. Escuela de Trabajo Social. Universidad de San Carlos de Guatemala

Julieta Marisol Barrera Díaz ◀ Trabajo de las mujeres: revisión teórica de las lógicas de producción y la reproducción

Abstract

This article presents a brief reflection on productive and reproductive work, which is part of one of the many that emerged from the research that was carried out in the community of El Milagro I, in the municipality of San Benito, department of Petén, during the year 2019, which had as a general objective to establish the implications of the unpaid work of women to the local human development of the community, of that account, in this writing, apart from the theoretical references, has been resorted, by way of illustration, to some of the most significant findings that were obtained in the field work. However, the intention with this article is to make an essentially theoretical exercise on the logics of production and reproduction and the sexual division of labor.

Keywords

Work-productive-reproductive, implications, sexual division

Introducción

A través del presente artículo se reflexiona sobre el trabajo productivo y reproductivo, esta reflexión fue basada en la investigación realizada en la comunidad El Milagro I, del municipio de San Benito, departamento de Petén, denominada Aporte del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres al desarrollo humano local: prácticas y representaciones, durante el año 2019, tesis presentada ante el departamento de Estudios de Postgrado de la ETS de la USAC. La intención con este artículo es hacer un ejercicio esencialmente teórico sobre las lógicas de producción y reproducción y la división sexual del trabajo.

Para ello se precisó empezar señalando que los primeros debates que inauguraron el tema de la desigualdad entre hombres y mujeres, en el contexto del desarrollo de la

primera Revolución Industrial, que datan de fines del siglo XVIII. Fue en el escenario del desarrollo de las relaciones estrictamente capitalistas desde el punto de vista de

Julietta Marisol Barrera Díaz ◀ Trabajo de las mujeres: revisión teórica de las lógicas de producción y la reproducción

la producción de bienes, a saber: la separación entre la clase de los poseedores de los medios de producción y los vendedores de la fuerza de trabajo, donde los primeros debates sobre el papel de las mujeres en la sociedad de clases y la desigualdad de género.

Sin embargo, las preocupaciones de los pensadores y los debates dentro de los movimientos obreros se centraron estrictamente en el ámbito de la producción capitalista, es decir, en la creación y apropiación de la riqueza por una clase social. En este sentido, el concepto de trabajo pasó a asociarse con la noción de producción de bienes y su correspondiente extracción de plusvalía por parte de las clases dominantes.

En este período se inauguró la principal contradicción del sistema capitalista, conceptualizado a través de la dualidad capital/trabajo. El análisis de variables de género fue visto por los marxistas como una relación análoga a una relación de clase, donde las mujeres, dentro de la familia patriarcal, serían similares al proletario y los hombres cumplirían el rol de burgueses (Engels, 1984).

En este sentido, los conflictos de género dentro de la familia mo-

nógama terminarían con la desaparición de las clases sociales y la explotación de la población por trabajo, legitimando, por tanto, que el reclamo de género era secundario en relación con el debate de clase. Además, para Marx, la sociedad capitalista, en lo que a su progreso se refiere, tenderá a "proletarizar" a los individuos que aún se encuentran al margen del proceso productivo, como las amas de casa. Por lo tanto, las diferencias entre quienes no poseían propiedad se eliminarían a medida que el trabajo se volviera cada vez más homogéneo.

La década de 1960, principalmente entre los franceses, ve una reanudación del marxismo resignificando la perspectiva de género y cuestionando su subordinación a la determinación de la clase social, contribuyendo al desarrollo de nuevos conceptos que entienden la desigualdad de género como una parte estructurante del sistema capitalista, aunque existe antes que él, y asumiendo el desafío de analizar las convergencias de la relación de clase y género.

El principal legado de estas teorías fue identificar la relación entre producción y reproducción social, esta última poco estudiada por los marxistas y, aunque no tiene valor

Julietta Marisol Barrera Díaz ◀ Trabajo de las mujeres: revisión teórica de las lógicas de producción y la reproducción

monetario, comprende una importante actividad económica y el apoyo necesario al sistema capitalista, sin embargo, sigue siendo invisible.

Según Antonella Picchio (2003), no es posible pensar en el proceso de producción social sin identificar el trabajo de reproducción social, en el que el primero prescinde de la existencia del segundo.

2. La división sexual del trabajo

Para comprender la permanencia de las desigualdades entre hombres y mujeres en la sociedad capitalista, y su expresión dicotómica en diferentes trabajos, es necesario explorar la perspectiva de la división sexual del trabajo. Este concepto se emplea en este artículo desde la perspectiva marxista, explicitada y teorizada. La división sexual del trabajo es la forma en que el trabajo se divide socialmente en las relaciones entre los sexos, siendo esta forma histórica y cíclicamente modificada en cada sociedad. Aunque vivido bajo diferentes perspectivas históricas, lo que ha permanecido e impregnado de los diferentes modos de producción, es la designación prioritaria del hombre al ámbito

productivo, y consecuentemente, al espacio público y de poder, y de la mujer a la esfera reproductiva.

En otras palabras, que los hombres están destinados principalmente a la producción y las mujeres a la reproducción (para el trabajo asalariado y el trabajo doméstico).

Siguiendo a Pateman, se forjó una nueva división sexual del trabajo o, mejor dicho, un nuevo “contrato sexual”, que define a las mujeres, madres, esposas, hijas, viudas, en términos que ocultaban su condición de trabajadoras, mientras que daba a los hombres libre acceso a los cuerpos de las mujeres, a su trabajo y a los cuerpos y el trabajo de sus hijos (Federici, 2004)

Esta forma de división del trabajo tiene dos principios: El primero sería el principio de “separación” (hay trabajos para hombres y mujeres) y el segundo principio sería el de “jerarquización” (el trabajo de los hombres vale más que el de las mujeres).

Estos principios se pueden aplicar gracias a un proceso específico de legitimación, la ideología naturalista, que empuja al género hacia el sexo biológico, reduce las prácticas sociales a roles sociales sexuales, que remiten al destino

Julieta Marisol Barrera Díaz ◀ Trabajo de las mujeres: revisión teórica de las lógicas de producción y la reproducción

natural de la especie (Bourdieu, 2000).

La división del trabajo entre hombres y mujeres es parte integral de la división social del trabajo. Aunque la división sexual del trabajo no surgió dentro de las sociedades capitalistas, el capitalismo, como sistema político e ideológico, utiliza las diferencias sexuales para profundizar su proceso inherente de profundizar las desigualdades. En este sentido, entendemos que las diferencias de género son responsables de la diferenciación de roles sociales específicos, lo que contribuyó a la valoración del trabajo realizado por hombres y mujeres. Como resultado, la opresión de género se convierte en un exponente de la explotación de clase social, siendo la fuerza laboral femenina la más precaria y sujeta a los salarios más bajos.

Desde un punto de vista histórico, es evidente que las formas actuales de división sexual del trabajo acuñadas en la explotación del trabajo (trabajo asalariado / trabajo doméstico; empresa / familia) aparecen simultáneamente al capitalismo y existe una en relación con la otra. En este sentido, las relaciones sociales de género se reflejan en el interior de la sociedad capitalista, especialmente

en los espacios familia/ hogar y en la perspectiva del trabajo asalariado.

Partiendo del marco analítico de la división del trabajo entre sexos para estudiar el desarrollo del capitalismo permite subrayar el doble movimiento de la generalización del trabajo asalariado y el surgimiento, como tal, del trabajo doméstico.

3. Clase y género - crítica epistemológica de las ciencias sociales

Muchos fueron los intelectuales y activistas que lograron defender la imposibilidad de la unión entre el marxismo y las teorías feministas. Sin embargo, se puede empezar desde la perspectiva de que las desigualdades de género están estructurando el sistema capitalista, además de ser elementos necesarios para el proceso de acumulación de capital y mayor extracción de plusvalía.

En este sentido, el estudio de las relaciones sociales de producción del sistema capitalista es incompleto, descuidando la perspectiva de género, así como es insuficiente para analizar las diferencias y desigualdades entre hombres y muje-

Julietta Marisol Barrera Díaz ◀ Trabajo de las mujeres: revisión teórica de las lógicas de producción y la reproducción

res en el ámbito de la producción/reproducción social, sin insertarlas en un contexto más general de explotación del trabajo de la clase trabajadora.

En ese escenario, es preciso que las ciencias sociales, y especialmente la economía, presten atención a las diferentes perspectivas que sustentan el modo de producción capitalista, comenzando por el proceso de reproducción social.

Por tanto, es necesario romper el velo de la dialéctica sutil entre la presencia real (a nivel de actividad concreta y cotidiana) y la ausencia simbólica (a nivel conceptual) del trabajo de las mujeres. Mostrar, además, cómo las diferencias entre sexos, al mismo tiempo, son negadas y explotadas: negadas para ser mejor exploradas.

Por lo tanto, es importante tratar de problematizar las deficiencias de los esquemas de pensamiento habituales de las ciencias sociales, que históricamente han estado invisibilizando el papel de las mujeres y las perspectivas de género en los análisis sociales. La reproducción expandida del capital en el ámbito internacional exige nuevas formas en la división sexual del trabajo, y estas deben ser mejor estudiadas por quienes se propo-

nen comprender cómo superar las desigualdades provocadas por el sistema capitalista de manera completa.

Desde la perspectiva de las ciencias económicas es importante considerar que no es posible enmarcar el trabajo de las mujeres solo en el ámbito productivo, ya que el trabajo reproductivo contribuye en gran medida a la perpetuación de la división sexual y la explotación social. En buena medida los desarrollos teóricos dentro de la economía, en su versión dominante, reproducen la idealización de una realidad estadística e histórica: la del trabajo reproductivo.

También existe un proceso tenso que muchas veces no se estudia, y es el que se produce entre la producción de bienes y la reproducción social, y este conflicto no debe ser solo para las mujeres, sino para la sociedad en su conjunto. Así, las teorías económicas neoclásicas identifican que las relaciones y dinámicas internas de las familias responden a la misma lógica de naturalizar los roles que desempeñan hombres y mujeres.

Dentro del marxismo es preciso cuestionar el abordaje simplista de las descompensaciones entre la esfera productiva (la producción de valor) y la esfera reproductiva

Julietta Marisol Barrera Díaz ◀ Trabajo de las mujeres: revisión teórica de las lógicas de producción y la reproducción

(la producción de valores de uso no de mercado), apuntando a la elaboración de nuevos conceptos, que buscan la superación de dicha universalidad de las categorías de economía política, la que históricamente se basan en el modelo masculino.

Durante mucho tiempo las mujeres permanecieron en la posición “neutra” de los abordajes sociológicos, sin ser visibles, como si a nivel de los discursos sociológicos y políticos, la relación capital/ trabajo creara solo clases masculinas, o más exactamente como si la transición del estudio de una relación social al estudio de un grupo social fuera necesario, para que sea posible, el encubrimiento de toda la dimensión sexual.

La relevancia de los estudios que combinan género/clase en una perspectiva crítica que articula producción y reproducción social está a la orden del día. Articular, dentro de un problema coherente, producción y reproducción, es en el orden de necesidad. Por tanto, es incorrecto buscar jerarquizar las relaciones sociales, o incluso buscar un enemigo principal en la disputa política. La principal contradicción del sistema capitalista es capital /trabajo, sin embargo, esta contradicción necesita ser sexuali-

zada, identificando cuando la contradicción que se “expresa” como prioritaria será la contradicción de género. Saber articularlo y ser capaz de leer la situación histórica a la luz de una perspectiva inclusiva de la categoría de género en las dinámicas de clases, lo cual es fundamental para lograr la lectura completa.

4. Entre producción y reproducción social

Existe en el campo de las ciencias sociales una distinción para entender las relaciones sociales y de producción, que conceptualiza el trabajo productivo como aquel que produce riqueza y está directamente ligado a la extracción de más acumulación en la sociedad capitalista valía.

El trabajo reproductivo, o trabajo improductivo en la literatura marxista clásica, es el que está vinculado a los servicios o que está relacionado con la reproducción de la fuerza de trabajo. Las sociedades a lo largo del tiempo, así como los estudios académicos, favorecieron el análisis del trabajo destinado al mercado y, en consecuencia, dejaron en un segundo plano el trabajo no mercantil. Para ello se consagró en la literatura marxista

Julietta Marisol Barrera Díaz ◀ Trabajo de las mujeres: revisión teórica de las lógicas de producción y la reproducción

la visión de que el trabajo reproductivo era el que no generaba “valor”.

Es importante entonces empezar a deconstruir esta perspectiva y señalar cómo el trabajo productivo está directamente relacionado con la inserción precaria y desigual de las mujeres en el mercado laboral, además de ser funcional para la continuidad y reproducción del modo de producción capitalista. Así, se parte de la primera observación que las actividades domésticas libres realizadas principalmente por mujeres no son menos económicas que la de los hombres, y que, si bien no generan valor monetario, generan valor de manera indirecta, ya que servicios no remunerados realizados por mujeres, no consumidos por otros miembros de la familia y generan las condiciones materiales para el desempeño del trabajo productivo.

En este sentido, es necesario emprender una crítica a las ciencias económicas por su concepto de “actividad económica” como solo aquello que genera riqueza monetizada. Así, el trabajo doméstico realizado gratuitamente en el hogar por mujeres no es menos económico que el de los asalariados,

sólo tiene una naturaleza diferente.

Antonella Picchio (1994) señala que, para comprender la lógica de continuidad y reproducción del sistema capitalista es fundamental comprender el trabajo que realizan las mujeres en casa gratuitamente: “La insuficiencia teórica que impide que el trabajo de reproducción sea visto en términos analíticos ha dado lugar a una invisibilidad social de este trabajo y, en cierto sentido, de las personas que lo realizan”.

Para Picchio (2003), la visibilidad del trabajo doméstico como reclamo político pretende no solo hacer explícita la relación intrínseca entre trabajo productivo/ reproductivo, sino su alteración y un debate más profundo sobre la dinámica de estos trabajos. La consecución del entramado en el mercado laboral trajo a las mujeres la acumulación de funciones de producción social, dentro del ámbito del empleo formal y sus tareas “naturalizadas” de reproducción social, como el cuidado de los hijos, la familia y las tareas domésticas, como bien lo ilustra una de las mujeres entrevistadas: “barrer, lavar y hacer comida, de las actividades más realizadas a diario por las mujeres

Julieta Marisol Barrera Díaz ◀ Trabajo de las mujeres: revisión teórica de las lógicas de producción y la reproducción

(Entrevista 1,5,6 y 8-2019) teniendo en cuenta que cada una de las actividades utilizan entre “media a una hora” para realizarse, en algunos casos, más de una vez al día (entrevista 2,4,5-2019)

A partir de esto, las mujeres comenzaron a tener su fuerza laboral doblemente explotada, caracterizándose el ejercicio de una jornada laboral doble, o en ocasiones incluso triple. De acuerdo con Brito (1997) la división sexual del trabajo deja en evidencia la subordinación que existe en el ámbito social reflejado en la desigualdad de las mujeres en el mercado laboral. Por lo tanto, la división sexual del trabajo se inserta en la división sexual de la sociedad con una articulación evidente entre el trabajo de producción y reproducción.

Las mujeres se incorporaron a la fuerza laboral, pero siguen siendo responsables de criar a sus hijos, cocinar, limpiar, coser, remendar, las tareas penosas y mecánicas esenciales para la familia. Una de las mujeres entrevistadas expresa con claridad esta situación: “Porque es una obligación que tenemos las mujeres en el hogar, porque es el hogar de uno, no tiene que ser pagado” (entrevista 7-2019). Las responsabilidades domésticas de las mujeres les impiden ingresar a

los dominios públicos del trabajo, la política y los esfuerzos creativos en pie de igualdad con los hombres.

Sin embargo, esta cantidad de horas dedicadas al servicio doméstico no se contabiliza en las horas trabajadas por las mujeres, lo que contribuye a su invisibilidad social como trabajo.

El trabajo de reproducción social es invisible en las cuentas nacionales del sistema económico. La visibilidad del proceso de trabajo doméstico requiere la visibilidad de una parte significativa del sistema y reproducción social. La teoría económica siempre ha tenido una visión reduccionista del trabajo de reproducción social (Picchio, 2003).

La visibilidad del trabajo doméstico en los ingresos públicos sería necesaria para medir la distribución de recursos. Sin embargo, hacer visible este trabajo es importante, pero aún no es una solución, es necesario que este sea el despertar para la profundización de la dinámica de superación de esta dinámica que requiere enfrentar la lógica del patriarcado. “El problema de la visibilidad no es solo estadístico sino también teórico y político” (Picchio, 2003)

Julietta Marisol Barrera Díaz ◀ Trabajo de las mujeres: revisión teórica de las lógicas de producción y la reproducción

5. Consideraciones finales

Este artículo pretende contribuir al debate presente en las ciencias sociales, en un intento por “desnaturalizar” la perspectiva del trabajo como aquella que solo genera valor monetario como moneda de cambio. Como resultado, se parte de la premisa de que el trabajo productivo y el improductivo, dos categorías marxistas de categorización del trabajo son parte y son necesarios para la continuación del modo de producción capitalista. En este sentido, el objetivo de este artículo es problematizar el trabajo doméstico invisible y gratuito que realizan las mujeres en sus hogares.

En este sentido, a pesar de su invisibilidad social, el trabajo doméstico es un pilar de apoyo del sistema capitalista, ya que tiene la tarea histórica de reproducir la fuerza de trabajo que es el motor del modo de producción. El papel del trabajo doméstico es reconstruir una relación entre producción y reproducción (Picchio, 2003). El sistema capitalista necesita que el trabajador cuente con condiciones objetivas y subjetivas para llevar a cabo su tarea de producir riqueza, que solo es posible a través de

la existencia de un espacio social, la familia y el hogar, que las reproduzca, en lo que respecta a la alimentación, el vestido y otras dimensiones sociales y afectivas. El trabajo del hogar no es solo reproducción material, es felicidad, bienestar y cuidado.

Aunque el tema de la división sexual del trabajo y la doble jornada de las mujeres no fueron abordados específicamente por Marx y sus primeros seguidores, algunas hipótesis ya estaban presentes en algunos abordajes previos, señalando el tema del trabajo doméstico como un tema importante para mantener la opresión de género.

Para concluir, Engels (1984) afirma que el capitalismo fue el modo de producción experimentado hasta entonces, que posibilitó la liberación de las mujeres una vez que las involucró en el sistema de producción social. Sin embargo, la contradicción de la necesidad de que las mujeres de la clase trabajadora ingresen al mercado laboral formal, con sus deberes domésticos, es una contradicción que no tiene solución en el marco del capitalismo.

Es en esta perspectiva que concluye este artículo, problematizando que si bien las mujeres han

avanzado sustancialmente en la entrada al mercado laboral y en la toma de cargos públicos en la vida política y económica, existe una contradicción que permanece intocable, que es la no división del trabajo doméstico, siendo esto históricamente ejercido por mujeres y de forma gratuita.

En este sentido, el modo de producción capitalista sigue estando exento de la garantía de algunos derechos sociales, como guarderías comunitarias, lavanderías colectivas, comedores populares, ya que este trabajo es naturalizado y ejercido de manera no remunerada por mujeres. La división sexual de las tareas domésticas, reproducida socialmente gracias a la presencia de una construcción patriarcal, que sigue reproduciendo el capitalismo y la explotación de la fuerza de trabajo de la clase trabajadora, a través de su invisibilidad política, social y económica.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Brito, J. (1997). *División sexual del trabajo y desigualdad en los espacios laborales. La Condena del trabajo*. Guayaquil.
- Engels, F. (1984). *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. México: Panamericana.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes.net.
- Picchio, A. (1994). *Social reproduction: the political economy of the labour market*. Cambridge: University Press.
- Picchio, A. (2003). Visibilidad analítica y política Del trabajo de reproducción social. En C. Carrasco, *Mujeres y Economía: nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Barcelona: Icaria Antrazyt.